

ROCODROMO

Ramón Legardón



Cualquier escalador que haya dejado de colgarse unos años, habrá notado el cambio sustancial que se ha producido en esta actividad, desde los baudriers, el calzado, hasta la chatarra, todo es diferente, pero no sólo en la parte material, en la técnica hay también un cambio, los pasos de antes en artificial, hoy se hacen en libre. Se podrá decir que el escalador se ha vuelto más fino, más técnico, o también podría ser que actualmente para poder realizar este tipo de escalada, se requiere una preparación física superior. El escalador actual es más atlético, tiene un sentido del equilibrio superior, y fuerza más el paso. A la caída, debido a que la escalada se ha vuelto más segura, no se la da quizás tanta importancia, habría que pensar que mentalmente es un problema asumido; con esto no hay que decir que es más suicida, simplemente existe una preparación psicológica superior, una mayor compenetración con el medio, la pared, y todo esto junto, da unos resultados distintos.

¿Mejor, peor que antes?; no, simplemente diferente.

Y una ayuda grande para esto, puede ser el rocódromo, algo así como una zona de pruebas donde uno pueda entrenar, media, una hora, todos los días, a 5 minutos de casa. Hacer dedos, forzar un paso, una, dos, tantas veces como se quiera, hasta superar la dificultad, sin la preocupación de un patio bajo tus pies, sistemáticamente pero sin monotonía.

Bajo este concepto se concibió el 1.º Rocódromo hecho en los locales que el Club de Montaña Ganguren, tiene en Galdakao. Para ello se contaba con una pared de 11,60 m. de largo por 5,60 m. de alto, no excesivo pero sí suficiente. El hecho de ser una habitación ancha da una sensación de altura suficiente. Se pensó en tres zonas diferentes de dificultad progresiva, un techo y dos extraplomos, fisuras de diferentes anchuras, etc. La realidad quedó en tres zonas con dos extraplomos y las chimeneas, principalmente hecho en ladrillo cara vista; la dificultad se conjugó a base de cegar las huellas entre



ladrillos; la zona central de piedra quedó como más fácil para iniciación.

Alguna conclusión se puede sacar después de esta primera experiencia en interiores: la altura efectiva no debería ser menos de 6 m., la longitud lo que se quiera. En exteriores las limitaciones que nos encontraríamos serían las de nuestra propia imaginación.

Materiales, cabría decir que todos, piedra, ladrillo, placas de tipo cerámico, losas, madera etc., en realidad el muestrario que hay actualmente en materiales de construcción es muy amplio, y todo se reduce a ver catálogos, precios y conjugarlos con la idea que hubiéramos previsto.

En nuestro caso nos inspiramos en revistas extranjeras que sobre el tema han tratado y alguna película del mismo tipo. El ladrillo (en interiores) es quizás el que más posibilidades ofrece, ahora bien, da sensación de monotonía. Es por ello que resulta interesante combinarlo con otros materiales. El seguro se realizó con una barra corrida a todo lo largo de la pared, en la parte superior, que cumple excelentemente el cometido previsto.

Por último hay que pensar que un rocódromo además de servir para entrenar, debe mayoritariamente estar concebido para enseñar esos primeros pasos con la cuerda, seguros, etc., en la nueva generación que se avecina y que nos hará correr y mucho, para que nos coja lo más tarde posible.